

Medio	El Mercurio
Fecha	15-07-2012
Mención	¿Cuánta prioridad le damos a la pobreza? Con poco más de una mano se cuentan los centros que la investigan. Habla Francisca Gallegos directora del Observatorio Social de la UAH.

MIDEPLAN NO POSEE FONDOS QUE ESTIMULEN EL ANÁLISIS SOBRE EL TEMA EN LAS UNIVERSIDADES:

¿Cuánta prioridad le damos a la pobreza? Con poco más de una mano se cuentan los centros que la investigan

Expertos enjuician la falta de estudios serios sobre este problema social. • A. SÁEZ

¿Sabía usted que hay una comisión permanente para la superación de la pobreza en la Cámara de Diputados? Una breve consulta en el entorno de "El Mercurio" llegó a la conclusión de que muy pocos conocen esta instancia.

"Como una de las autoridades que ejecutan y trabajan con la pobreza, sólo me han citado una vez", dice Claudio Storm, direc-

tor ejecutivo del Fosis.

Este tema, que atañe al Congreso, se repite en otros estamentos de la sociedad: le damos poco valor al análisis de la pobreza; ése es el reclamo que más se escucha en academias y centros de estudio. Desde el Gobierno, el Ministerio de Desarrollo Social es la cabeza visible, pero aparte de licitar estudios, no cuenta con un fondo para financiar investigación en pobreza, como sí existe en educación con el Fondo de Investigación en Educación.

Los recursos son centrales para mejorar la calidad de la academia en cualquier materia.

En la Fundación para la Superación de la Pobreza utilizan otro indicador para medir esta realidad chilena: de los 350 profesionales que año a año postulan al Servicio País, sólo el 20% aprueba un test de conocimientos sobre la medición y caracterización de la pobreza. "Y eso que se trata de personas interesadas en el tema", dice Leonardo Moreno, director ejecutivo de la Fundación.

"Hasta el momento sólo nos hemos concentrado en estudiar la pobreza desde el tener, y no desde otros ángulos", sostiene Moreno. Y ejemplifica: "La gente está empleada, pero para muchas per-

sonas el trabajar es una experiencia dolorosa, porque es un trabajo muy precario, no el que antiguamente permitía hacer carrera”, asevera Moreno.

“A nivel de la academia ha faltado una visión más comprensiva del problema. En ese sentido, la encuesta Casen 2011 viene con una pregunta sobre felicidad”, celebra el especialista.

Desde las aulas también existe una autocrítica. Ricardo Ffrench-Davis, profesor de la Universidad de Chile, asegura que la academia tiene “bastante postergado el tema de la pobreza (...) En la profesión (economistas) en general

hay pocos estudios sobre cómo políticas económicas y sociales diversas afectan la pobreza y la distribución del ingreso. Son interesantes trabajos que vienen desde los países desarrollados, los que argumentan que la desigualdad y la pobreza son un lastre para el crecimiento”, afirma Ffrench-Davis.

El profesor recuerda sí que en su universidad existe el Centro de Microdatos, dirigido por David Bravo, que ha reunido a un grupo importante de investigadores sobre la materia. “El centro de microdatos produce los insumos centrales para una discusión de

más alto nivel”, plantea otro especialista.

“Creo que en Chile no existe mucha profundidad y calidad en la investigación de temas sociales”, coincide Osvaldo Larrañaga, académico y experto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Algunos ejemplos

La Universidad Alberto Hurtado ha desarrollado un centro importante de análisis de la pobreza, “que obedece a la tradición jesuita”, dice la directora del Observatorio Social, Francisca Gallegos.

La Universidad Católica —aunque tiene varios nombres en su lista de profesores que están en otros temas macros y financieros— también tiene un centro con redes internacionales. Se trata del J-Poverty Action Lab, vinculado al MIT, que dirige Francis-

co Gallego y que integra a otros investigadores.

Gallego opina que se requiere meterle calidad a la discusión académica. "Eso se refleja en investigaciones rigurosas, serias, que toman tiempo y son menos rentables en el corto plazo en términos de apariciones mediáticas".

"Hay demasiadas situaciones donde falta evidencia científica rigurosa que nos ayude a decidir mejor", opina.

Hay otra serie de instituciones trabajando en el tema de la pobreza, cuenta Leonardo Moreno: la Universidad Diego Portales, la Católica del Norte, la de Tarapacá, UC

de Valparaíso, UC del Maule, U. de Concepción, la UFRO, la UC y la Austral. Pero pese a ello, para él el balance de trabajos y preocupación sobre el tema es negativo.

La Comisión para la Superación de la Pobreza de la Cámara de Diputados partió como permanente el año pasado. Su presidente, Enrique Accorsi, cuenta que varios diputados en forma transversal pelearon durante dos años para que se convirtiera en permanente. "El ministro Lavín ha venido varias veces, y hemos conseguido que muchas leyes sociales pasen por nuestra comisión", opina.

EN CHILE FALTA calidad y profundidad en la investigación sobre pobreza, dicen expertos.

Los rostros e historias que están detrás de la Casen 2011

Es a todos los chilenos a quienes esta encuesta toma una foto cada cierto número de años. Sin duda, lo más relevante es el mapa que hace de la pobreza. Versiones extraoficiales hablan de un leve deterioro del índice de la pobreza, que hoy afecta al 15% de la población. Junto a ello, la Casen registra el avance material del país, y este año hace un guiño a valores inmateriales, como la felicidad. • PABLO OBREGÓN y ALEJANDRO SÁEZ.



Laura Gómez: “Estoy entrando en la clase media”

Pasó muchos años de penurias antes de llegar a su situación actual. Laura Gómez (45) tiene cuatro hijos y ocho nietos y se dedica ahora a la artesanía con materiales finos. Genera alrededor de \$200 mil mensuales, lo que complementa la renta de su marido, que trabaja como conductor del Transantiago.

“Estoy dando mis primeros pasos en la clase media”, confiesa. Durante muchos años se sintió pobre, pero no sólo materialmente, también de la fuerza necesaria para salir adelante. “Cuando uno se empodera, vienen las ganas de hacer cosas”, cuenta.



Luisa Flores: “Por la vejez, dejé de hacer pololos”

Tras haberse jubilado, los ingresos de Luisa Flores Berríos mermaron, pero no tanto. Desde el punto de vista material, algunas cosas compensaron otras. Vivía con su padre, pero en los últimos años él recibía sólo una pensión bajita. Ella —Luchita,

como le dicen en el barrio— recuerda que cuando más joven podía complementar sus ingresos con “pololos” en la costura. “En el barrio no es mucho lo que se puede cobrar, pero ayudan. Ahora, con la edad, es muy difícil hacerlos”.



JORGE REPULVEDA

“No he pedido ni un subsidio, porque perdería toda la mañana”

Hernán Díaz tiene un pequeño puesto de flores en el Paseo Huérfanos, que heredó de su padre. Como independiente, trabaja prácticamente todos los días, y dice que sólo una vez tuvo algún beneficio estatal.

Tiene cuatro hijos y, de ellos, dos están estudiando. Hay meses en que gana cien mil y otros hasta cuatrocientos mil. “Mi señora tiene una enfermedad crónica, pero yo no he pedido ni un subsidio, porque perdería toda la mañana, pierdo de vender aquí”.



HECTOR FLORES

“Voy por el segundo ahorro para tener una casa mejor”

Roxana Toro tiene 26 años, y hace cinco que vive en el campamento Esperanzas de San Francisco. Tiene un hijo de ocho y con lo que gana en un café hace “magia” para vivir: “Gastamos veinte mil semanal en comida, sin contar el pan. Gastamos treinta mil en micro, y la municipalidad nos ayuda con la luz. El agua la reparten en camión, y todo el resto se ahorra. Alcancé los \$230 mil de ahorro para la postulación. Ahora voy por el segundo ahorro para acceder a una casa mejor”.



HECTOR FLORES

“No soy de Chile Solidario, porque se supone que surgí”

Marcela Cofré vive en el campamento San Francisco, en la comuna de San Bernardo, hace dos años. Antes vivía en otro campamento, en Los Morros. Tiene tres hijos, de doce, ocho y un año, y no tiene pareja.

“Me separé, porque él era alcohólico, así que ahora vivo sola con mis hijos. Trabajo de temporera en el campo, y también *macheteo* de vez en cuando (pide en la calle). Recibo del Estado \$7.500 por cada hijo, pero ya no soy de Chile Solidario, porque se supone que surgí. Ahora estoy trabajando por una casa. Llevo \$180 mil ahorrados, y me faltan cincuenta mil”.

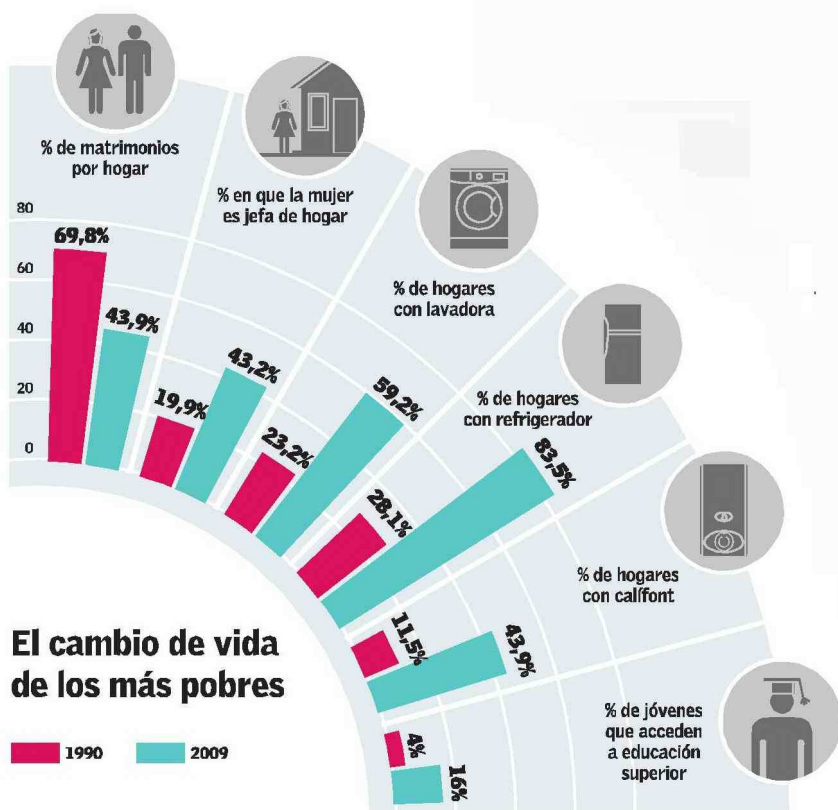


HECTOR FLORES

“Éramos cinco familias juntas; veintidós personas allegadas viviendo en una sola casa”

Débora Sáez y su marido vivieron durante años como allegados en una casa de Villa O'Higgins, en Malpú. Hoy tienen su propia vivienda en un condominio en La Florida. El lugar es acogedor, ordenado, e incluso dispone de un patio con juegos infantiles. “Éramos cinco familias juntas; veintidós personas allegadas viviendo en una sola casa. Formamos un comité de allegados, y con el apoyo de Un Techo Para Chile conseguimos esta casa”, cuenta.

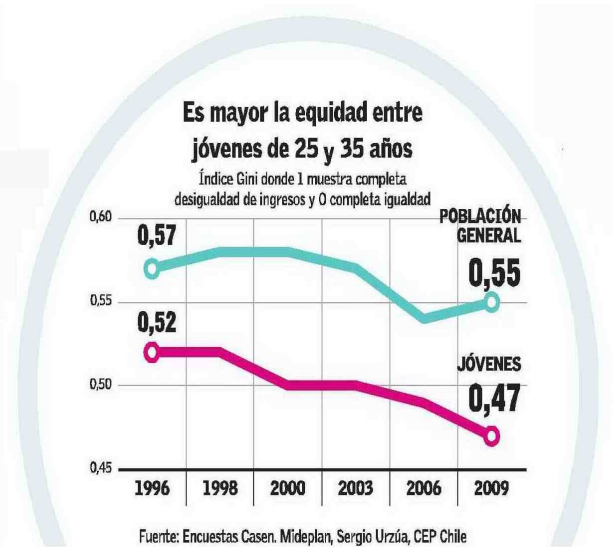
El problema de ella y de otras familias que han logrado superar su condición de allegados —dice— es que vivir en una casa propia supone asumir compromisos económicos para los que no siempre se está preparado: “Yo voy a empezar a trabajar como tía en un jardín por el sueldo mínimo, porque mi marido gana \$260 mil al mes como chofer de taxi, y hay muchos gastos. Gastamos \$35 mil en locomoción, \$14 mil de luz, \$13 mil de agua, \$17 mil de gas, y aquí se pagan \$10 mil de gastos comunes. Cuesta que la plata alcance. Ahora estamos encallados con la tarjeta de crédito en un millón y medio de pesos. Esa plata la gastamos en comprar las cosas para la casa y en arreglar y poner cerámica”.



Fuente: Libertad y Desarrollo

Distribución del ingreso de jóvenes mejora y deja a Chile cerca de Singapur y Malasia

Mientras para la población en general desde 1990 los indicadores de desigualdad se estancan, aquellos que tienen entre 25 y 35 años muestran un sostenido avance en equidad en el mismo período. • ALEJANDRO SÁEZ ROJAS



Antonio Jara (33) trabajó en el comercio por el sueldo mínimo. Como máximo recibía menos de \$200 mil bruto. Decidió dar un giro a su vida. Con préstamos, estudio Técnico en Enfermería, una carrera que promete gran demanda laboral y sueldos mejores. Al primer año de egreso, en promedio, su carrera duplica el sueldo anterior, cerca de \$430 mil, de acuerdo a los datos de Futuro Laboral.

Daniela Pereira tuvo más suerte. Estudió Derecho y sus perspectivas de sueldo son más alentadoras. Según Futuro Laboral, ganará sobre \$800 mil, en promedio, al egresar, pero reparemos en un punto. Si Antonio se hubiese quedado sólo con la enseñanza media, su renta habría sido ocho veces inferior a la de Daniela. Actualmente, en cambio, la distancia es de cuatro veces.

Es cierto que con el tiempo esa brecha puede crecer, pero

no sabemos cómo evolucionarán los sueldos de ambos, porque operarán las impredecibles fuerzas del mercado en cinco o diez años más. No obstante, los dos casos reflejan una idea que ha estado dando vuelta entre economistas: las generaciones más jóvenes exhiben una mejor distribución del ingreso en Chile.

Quienes tienen entre 25 y 35 años han mostrado una caída de 10% en su GINI —indicador que con valor 1 señala total desigualdad de ingresos y cero total equidad— entre 1990 y 2009, según pudo constatar el investigador del Centro de Estudios Públicos, Sergio Urzúa.

En la actualidad, el GINI para ese grupo de edad es de 0,47 contra el 0,55 de la población general, el que se ha estancado en los últimos veinte años.

Quien comenzó con esta tesis fue Claudio Sapelli. Dicha hipótesis se reafirmará o no en las cifras que revelará la Encuesta de Caracterización Socioeconómica 2011 (Casen).

Un descenso de 10% en este índice entre los grupos jóvenes no es menor, si se

considera que en los últimos 40 años el 80% de los países mantiene o empeora su distribución del ingreso, según un estudio de Frederik Solt, profesor asistente de Ciencias Políticas y Sociología de la Southern Illinois University Carbondale, EE.UU.

Con este hecho, que se presenta entre los más jóvenes, la distribución del ingreso de la

población general en Chile es similar a la de Bolivia (0,53) y Ecuador (0,51), pero en el caso de los jóvenes, la distribución del ingreso se parece más a la de Malasia (0,46), Argentina (0,46) y Singapur (0,42), utilizando para la comparación los datos del Banco Mundial.

¿Dónde está la clave de esta mejora de la generación más joven? En que disminuye la dis-

persión de educación en la sociedad chilena. Antes había muchos analfabetos y poca gente con educación universitaria completa. Esa brecha se ha ido cerrando. En 1990, según la Casen, sólo 4% de los más pobres iba a la Educación Superior y 16% del resto de la población. Hoy, el 16% de los pobres accede a educación terciaria contra 31% del resto de la población, de acuerdo a Libertad y Desarrollo.

"Claramente observamos una disminución de la desigualdad en los grupos más jóvenes", dice Sergio Urzúa.

¿Cuándo estos resultados se traspasarán a la población general?

Hernán Frigolett, de la Consultora Aserta, estima que siempre al entrar al mercado del trabajo las brechas son menores entre personas de una misma generación y eso se puede observar en los países de la OCDE.

"Después se genera la brecha y eso marca la diferencia", puntualiza. "No podemos hablar de un cambio estructural que lleve a mejorar el GINI de la población general

porque eso no ha ocurrido", opina Frigolett.

"Es difícil saber cuándo se traspasará este menor GINI a la población general", estima Sergio Urzúa. "Importante será cómo el mercado laboral evalúe a los egresados de las nuevas carreras y universidades. Si efectivamente éstas pudieron entregar servicios de calidad, deberíamos observar que el efecto igualitario que al parecer ha generado el mayor acceso se perpetúe en el tiempo", dice Urzúa.

"Por el contrario, si la calidad es mala, puede ocurrir que la dinámica de la distribución incluso pueda revertirse para ese grupo. El mercado laboral aprende con rapidez cuán bueno o malo es un egresado universitario", afirma Urzúa.

"Es verdad que la distribución del ingreso ha mejorado en los grupos más jóvenes de la población", ratifica Osvaldo Larrafiaga, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). "Pero aún falta mucho por mejorar. Los países más equitativos están en rangos de 0,30 de GINI, y en Chile todavía hay un déficit en la calidad de la educación y en la formación de las competencias laborales", asegura Larrafiaga.

